

DIARIO DE SAN SEBASTIAN.

ga tijo) lleva gastos en 13 años de mator 154.000 duros.

Bonita suma es.

Tiene entendido un estimado colega que el gobierno ha mandado ya enérgicas instrucciones al gobernador general de Cuba para que disponga que inmediatamente salga del puerto de la Habana un buque de guerra con destino á Puerto-Plata á fin de apoyar las reclamaciones que á nombre de España se dirigirán al gobierno de la república de Santo Domingo.

Sobre este particular escribe nuestro colega «El Cronista»:

«Si llegan á confirmarse en todas sus partes las noticias de lo ocurrido en Puerto-Plata con un buque español, esto es, la amenaza de echarlo á pique, dirigida por las autoridades dominicanas, y la detención del sobrecargo en concepto de rehenes, has a que fueron entregados los generales Pérez y Caminero, creemos que no basta al buen nombre de España la separación y expediente del Sr. Merry, sino que es imposible y urgente reclamar del gobierno de aquella república amplias satisfacciones, que dejen á nuestro pabellón en el lugar que le corresponde.

Pero en esas clases de asuntos no debe procederse de ligero, y conviene esperar noticias oficiales de lo ocurrido en Puerto Plata»

Los dos citados generales parece que fueron fusilados.

Variedades.

Capítulo IX.

(CONTINUACION.)

El embajador europeo pretendía que á no mediar un milagro no había quien pudiese competir en destreza, dedos ligeros y escamoteos con los rateros de la capital de la monarquía española. El general mejicano por su parte, pugnaba y se esforzaba en persuadir al enviado español que respecto á rateros ó manos finas no había quien compitiese en astucia y ligereza con los mejicanos. Concluyó la discusión por decir el presidente mejicano al embajador español que si este se comprometía á llevar por tres días en el cajal de su uniforme la valiosa cruz de Isabel la Católica que en aquel acto ostentaba y salía á pasearse con ella por las calles, le sería sustraída sin que él se apercibiese: aceptó el reto el español si

bien con una marcada sonrisa de incredulidad y el galante Santa Ana al despedirse le invitó á comer en su compañía, cabalmente al tercer dia en el palacio de la Presidencia.

Llegó este tercer dia, como todo llega á su hora y punto en este pícaro mundo y nuestro buen embajador hizo su toilette, probó si su condecoración ocupaba bien y firmemente el lugar correspondiente y montado en un soberbio alazán mejicano trasladóse á la plaza de las Cadenas, sacó un magnífico cronómetro de bolsillo y vió que aun faltaba media hora para la designada por su anfitrión; pero como el sol entibiaba la atmósfera y veía en perspectiva la amabilidad y la buena mesa del presidente, tomó la cosa con paciencia y empezó á matar el tiempo paseándose despacito por las aceras del palacio, acariciando á cada instante con la mirada su cruz de Isabel, objeto de la apuesta.

En esto, en unas de las vueltas sucedió que, sin saber cómo, dos leperos ó hombres del pueblo envueltos en sus fragadas cruzaron con él y entre si tomara á la derecha ó preferiría la izquierda, nuestro embajador optó por lo primero y vino queriendo evitarlo á tropezar con uno de los indios que maculó su manga con restos de un saco de harina que acababa de descargar en un almacén vecino. Malhumorado nuestro diplomático y echando un ajo muy español sacudióse su frac entre manga y cuello, pero joh, dolor! al verse otra vez inmaculado y al lanzar un humo de satisfacción por ver que era llegada la hora de la cita, notó que le faltaba la cruz, objeto de su apuesta; efectivamente, el indio que pasaba por la parte izquierda, se la había escamoteado, con tanta ligereza y fino, que no había mas que pedir.

Acabó, sin embargo, nuestro paisano por consolarse de la sustacción, creyendo que ya el general con sus múltiples y graves quehaceres de Estado, habría olvidado la fútil apuesta hecha con él y en esta confianza, entró sereno y decidido en el palacio de la república donde fué igualmente recibido afable y dignamente por el ciudadano D. Antonio López de Santa Ana.

A la media hora vino un camarero á avisar al señor presidente que la comida estaba servida y solo se esperaba su venida para invitar á los invitados á pasar á los comedores.

Dióle el presidente y tomando perso-

nalmente su derecha al embajador nuestro compatriota, sentóle á su lado dándole el sitio de honor por cuanto venía á ser una comida dada con el principal objeto de obsequiar al enviado español.

Este acabó por consolarse de la pérdida de su cruz al ver el grato recibimiento y la buena mesa que ante él se ostentaba, y creyó, allá en sus adentros, que puesto que el General Santa Ana ni palabra le había dicho de su consabida apuesta, la tendría mas que relegada al olvido. Pero sucedió muy al contrario de lo que el diplomático se imaginaba, pues al desdoblar una rica servilleta, artísticamente plegada, se encontró con que encerraba entre sus pliegues la mismísima cruz de Isabel la Católica, objeto del litigio.

Alzó nuestro Embajador su vista hacia el Presidente mejicano, y antes que este le dirigiese la palabra y con una sonrisa entre seria y alegre, le dijo: «Confieso, señor Presidente, que me doy por vencido, que V. E. ha ganado la apuesta, y que los rateros de Nueva España superan en sutileza y en astucia á sus colegas de la capital de la nueva España.»

Alargó con una sonrisa la mano el Presidente al Enviado español, y sin mas incidentes concluyó alegremente el festín, y con él nuestro cuento, y con el cuento la cuartilla, que nos obliga á dejar para otro dia la continuación de nuestro viaje.

(Se continuará.)

Anuncios.

SE ALQUILA una tienda con almacén en la calle Churrueca n.º 3. En la misma darán razón.

Diario de San Sebastian.
consagrado á los intereses de la provincia.

Cuesta 12 rs. por trimestre en la Ciudad y 14 rs. fuera adelantados.

Los anuncios costarán 35 céntimos de real espacio de línea del cuerpo 7 en la 4.ª plana. Reclamos en 3.ª plana 75 céntimos. Comunicados y anuncios en 1.ª plana un real línea.

Para anuncios del extranjero dirigirse á D. C. A. Saavedra, rue Taibout, 55, París.

La lavandera y la planchadora,
ó sea cuaderno para anotar la ropa que se las entrega.

Se halla de venta en la librería de Osés, plaza de la Constitución, 7.

BIBLIOTECA de instrucción y recreo de Melchor Manini, Manero, etc. A 4 rs. tomo. Librería de Osés, plaza de la Constitución 7.